

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Martes 28 de Mayo de 1907

Núm. 230

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

La obra maurista

Las desazones de Maura, que hasta ahora no han hecho otra cosa que comenzar, han de ser muchas y muy importantes. La fatalidad que le persigue, impidiéndole hacer cosas buenas y duraderas, se enseñará en el despiadadamente, dejándole en situación poco temerosa para sus adversarios políticos.

Los solidarios son los que primeramente, dentro del Parlamento, han de amargarle la vida. Como grupo nacido por la culpable condescendencia de un político ciego, sus decisiones, egoístas y resonantes, se encaminarán a la consecución de cosas, que en el medio ambiente en que vivimos, son imposibles de todo punto, porque equivalen a tanto como romper la armonía nacional por satisfacer el miedo de veinte ó treinta industriales, arrojando a centenares de productores y dándole un golpe terrible, mortal, al exportador del centro.

Ya hemos visto en veces varias que se ha intentado conseguir ventajas para Cataluña que, beneficiando notoriamente a aquella región, son ruinosas para las demás, por abrir una sangría suelta al comercio, la cual tal vez no se cerrará nunca.

No hace muchos días, sin ir más lejos, en la Asamblea de productores, produciendo general protesta entre éstos, un catalanista pidió cosas tales, que, por la intervención de Besada, concluyó pacíficamente la sesión, después de un incidente ruidoso y violento.

A Maura, generador del catalanismo parlamentario, han de perjudicarle muchísimo las aspiraciones de estos. Ya en el bautizo regio se dió la anomalía de que uno de los más importantes individuos del Parlamento—sin haber hecho declaraciones antinásticas—se negase á asistir á él.

Lo que intentan conseguir del Congreso, sin ser oculo para nadie, produce algún recelo, porque no se trata de un regionalismo vigoroso y patriótico, sino de un separatismo vergonzante y egoísta, que más ó menos tarde se presentará con franqueza.

Entonces será la hora de pedir cuentas de su conducta á su fomentador.

DESDE MULA

Sr. Director de EL DEMOCRATA.

Muy señor mío y distinguido amigo: Espero de su reconocida bondad dé cabida en el periódico de su digna dirección á la siguiente carta, por lo que anticipadamente le doy las gracias.

Se reitera de V. su afmo. y s. s. q. s. m. b., FRANCISCO GARCÍA

CARTA ABIERTA

Sr. D. Vicente Carcelén Fernández. Murcia.

Muy señor mío: Con sumo gusto leí en estas columnas su cariñosa carta de adhesión á mi dura campaña, y al darle las más expresivas gracias por los inmerecidos elogios que hace de mi humilde persona, uno mi aplauso al, que, sin ninguna clase de reservas, le dan los hombres honrados, que ven en V. al joven generoso, lleno de esperanza y de vida que se lanza á la lucha y defiende con ardor los santos intereses de su patria chica, arrojando con ánimo resuelto, como yo, las iras de los vividores de la política y las persecuciones rastreras de los tiranuelos.

En las tristísimas circunstancias porque atraviesa este desdichado pueblo, es de estimar doblemente, que surjan sentimientos bellos y nobles no sofocados por el vértigo y la corrupción; ya que la forzada incuria de los que no saben lo que piensan se va transmitiendo lentamente á los que saben pensar, y todos contemplan el espectáculo, sin tomarse más interés que el de sus particulares intrigas.

Los muleños tenemos el deber de analizar minuciosamente la causa de la anómala situación de nuestra riqueza forestal; no á la luz de los principios legales como yo la analizaría si tuviera enemigos francos; sino con el elemental criterio de la realidad,

proclamando verdades aplastantes con firmeza y energía.

Y yo, que desde un principio me impuse esa obligación, y sé que una gota de tinta es bastante para socavar el pie sobre el que se asienta la columna corrada que lleva por capitel el relajamiento, no podría, aunque quisiera, abandonar el campo, ni sustraerme al clamoreo terrible de nuestros paisanos, que por injusticias de índole administrativa, está enseñoreada la indigencia en sus hogares y no pueden desahogar su ira contra la imbecilidad que les arruina, ni contra los detentadores que campan por su respeto y por los 4.000.000 de pesetas que á manos limpias se han llevado en sus uñas; que son precisamente las que hay que cortar y que lo hemos de conseguir, aunque algunos blasonen de otra cosa, si me ayudan resueltamente.

Por tanto, si ha creído ver en mí el «propósito de abandonar tan justa causa», por intitular el artículo á que se refiere, «El último toque», deseche esa idea y no se alarme ni sienta «honda impresión» de pena; las grandes solemnidades no se amenizan tan sólo con monótonos toques, sino que requieren atronador repique de campanas; y éste lo daré á su debido tiempo, sin obedecer á impulsos de pasionales arranques, sino para ver si dejan de aluciuarse en éste nuestro pueblo, con el toso sonido del cencerro que llama al recil.

Ya vé como no desfallece mi ánimo; ni esté en la creencia de que mi voz, por débil, no repercute en determinadas esferas; pues aunque de éstas hay algunas con sordera congénita y otras están dando señales de que pronto la van á adquirir, el grito de la razón es muy penetrante y el eco múltiple de mi voz estentórea resonó ya en las oficinas centrales de Montes y ha de dejar huella indeleble en el Parlamento.

Con los brazos abiertos le recibo en esta diminuta solidaridad que Dios guarde por muchos años.

De V. afmo. y s. s. q. s. m. b., FRANCISCO GARCÍA ZAPATA. Mula 25 Mayo 1907.

PLUMAZOS

Reformismo justiciero

El Sr. Sanchez de Toca, que siente las mismas ansias reformistas que su jefe el olímpico don Antonio, ha roto en materia de justicia los moldes antiguos, aquellos que establecían como justo y razonable que el pecador pagase sus pecados y nadie más que él. Creyendo sin duda que aquella dulce costumbre de nuestros antepasados encaja muy mal en nuestros días y sintiendo de paso profunda aversión hacia los adoradores de Baco, para quienes parece que no se han hecho leyes, ha imaginado contra éstos una cosa ingeniosísima y que evidencia por manera notable que ellos, los eternos pecadores, son más dignos de absolución que los que les facilitan la manera de pecar, los taberneros, esas gentes despreciables por todos conceptos.

En un bando interminable, repleto de esas incomprensibilidades anejas á su retórica, ha desatado sus iras de dictador castrotrónico sobre ellos, haciéndolos responsables, porque si de las barrabasadas que cometen sus «víctimas». En adelante, por lo mismo, y porque ello es lo más justo que pudiera desearse, el tabernero que haya despachado la última copa de vino al borracho que cualquier guardia se encuentre en la calle, se verá obligado á pagar los gastos de conducción de ese defensor de uno de nuestros productos nacionales, con la añadidura de amoniac, asistencia facultativa, etc...

El, nuestro gracioso señor Sanchez de Toca, intérprete del nunca bien alabado don Antonio, ha incurrido en un delito de repetición. Su reformismo furibundo le ha traído á sentir como induditable lo que Xenofonte, después de un largo y descabecado estudio sobre los originadores del mal, quiso en su época hacer pasar como cosa lógica; esto es: que de dos culpables, lo es más el que lo es menos. Más aún, en su justicierismo tan á lo moderno ha olvidado que en todo mal nacional hay tres culpables: el que se persigue—el verdadero,—el que se debe perseguir—el cómplice,—y el que está indemne de tales molestias judiciales—el gobierno. Pero claro está que ser severo para los demás no es lo mismo que serlo para con uno mismo. Aquello es ser justo y esto algo menos que tontería. Por eso la nueva ley durará más de lo que sería justo que durase...

De todas maneras, el Sr. Sanchez de Toca merece pasar al registro de los hombres inmortales, á pesar de su debilidad para consigo mismo y de haber plagiado, aunque inocentemente á aquel pobre Xenofonte.

El, á quien presintiera Quevedo el escribir su famoso soneto «A una nariz», está muy por encima del resto de los mortales, escribiendo bandos ó no escribiéndolos. NAZARIN.

Madrid al día

Se va á empezar

(De nuestro redactor-corresponsal)

Mañana dará principio en la alta Cámara el debate sobre el mensaje de la Corona.

Ya lo publicó la prensa á su debido tiempo, é hicimos un pequeño comentario sobre el espíritu que envolvía, realmente; la discusión cenida al mensaje no tendría grandes vuelos, sino diese pretexto para que las oposiciones hicieran exposición de los programas que traen al nuevo Parlamento, y se espera con interés el día de mañana, principalmente para ver si los senadores que constituyen la minoría solidaria, exponen claramente sus propósitos ante el país; pero según rumores, estos tampoco hablarán mañana de una manera definitiva, limitándose únicamente á discutir la parte que en el mensaje les alude directamente.

No obstante estos anuncios que frustran la expectación despertada entre los Senadores y en el público, se cree que algo de sus propósitos, se escapan del mutismo pertinaz que hasta aquí han guardado.

Sus propósitos, según un interesado ha dicho en el salón de sesiones, son nobles y por tanto no tienen interés en precipitarse á hablar de ellos; se irán conociendo á medida que vaya avanzando la labor en otros proyectos.

Más interés ha de tener, según también se dice, la intervención de los demócratas en la discusión de mañana, en lo cual han de mostrarse enemigos resueltos de la política clerical y reaccionaria con que se presenta el gobierno al Parlamento.

Habrán ataques duros al Sr. Maura, y desmenuzará sin piedad toda la labor que en tal sentido ha realizado el Jefe de los Conservadores al encargarse del Poder.

La sesión de mañana por tanto, será el tanteo de fuerzas de todos los adversarios; y de ella se deducirá si el gobierno tiene vigor suficiente para resistir la etapa parlamentaria, ó si, por el contrario, el sueño dorado de Maura, de resistir un quinquenio al frente de los negocios públicos, es una quimera que se esfumará en los primeros choques con la oposición.

También, y como día aprovechadillo, los liberales vuelven á celebrar una reunión en el círculo. De esta reunión se esperan acontecimientos, y no hay dos opiniones que concuerden; los interesados mantienen sus radicalismos con igual entereza que antes, pero, el gobierno empieza á asustarse del desamparo de esta minoría dinástica en las Cámaras, y es posible que á estas horas ya haya habido negociaciones para el arreglo definitivo. Las gallardías de Maura, ante el peligro en puerta, empiezan á estrearsese y el hombre inflexible, el altivo, el melendoleón, se convertirá pronto, por ley de la metamorfosis, en gatito doméstico.

RAFAEL MAROTO

27-5-1907.

Información especial

Los pájaros en el calvario

Algunos líneas dedicadas á los pájaros por el «Journal des Debats» en uno de sus números de Abril último, nos recuerdan ciertas leyendas populares, generalizadas en varias partes del mundo, relativas á la parte que ciertas avecillas tomaron en el Calvario cuando la crucifixión de Cristo.

La veneración y cariño casi universales de que son objeto la golondrina y el pitirrojo, obedecen al papel que la imaginación popular les dió en el drama del Gólgota.

La leyenda, varía, y seguirá variando en detalles, á gusto de las madres, que según sea en España, Francia, Inglaterra ó Italia

las cuentan á medida de su fantasía añadiendo ó suprimiendo lo que bien les parezca.

Entran en la narración cuatro actores; tres de ellos, la chocha, la golondrina y el pitirrojo son los personajes simpáticos del drama y el cuarto otra ave, la urraca representa la maldad.

Dicen que una vez clavado Cristo en la cruz, llegó una chocha que, con sus alas abiertas encima de la cruz, protegió con sus sombras la divina cabeza contra los ardores de los rayos del sol, al mismo tiempo que servía de pantalla para que no vieran sus perseguidores al pitirrojo que con su pico arrancaba las espinas clavadas en la dolorida frente, mientras que la golondrina, revoloteando alrededor de la cruz, pregonaba á los discípulos la muerte del maestro y anunciaba su resurrección.

La urraca les hacia la guerra tratando con sus gritos y aletazos de separar de la cruz á las tres aves que desempeñaban el papel misericordioso.

Desde esa época, y en recompensa a su bondad, es la golondrina respetada de todos, aguardada con impaciencia, tratada con cariño y considerada como mensajera de felicidad, vistiendo, como distintivo, de blanco y negro, como eterno luto del Salvador.

El pitirrojo al arrancar las espinas de la divina cabeza, manchóse el pecho de rojo con la sangre que de las heridas brotaba, color que fué legado en premio á todos los descendientes del simpático pajarillo como recuerdo del buen corazón de su antepasado.

A la chocha le fué concedido el privilegio de construir un nido al abrigo de las miradas del hombre y de las aves de rapiña, mientras que la urraca en castigo de su crueldad edifica su nido y lo seguirá edificando mientras haya urracas en el mundo, en lo alto de los arboles, á la vista de todos sus enemigos; y deshonradas con el estigma de ladrona.

Literatura

«Viaje por Italia», por H. Taine. Casa Editorial Sempere. Tres tomos. Precio: 3 pesetas.

Harto conocida es de todos la labor del gran crítico francés, para que nosotros tratemos de «descubrir» ahora con la publicación de esta su hermosa obra. Taine, el crítico de fama universal, siendo un profundo demoleador, alza sobre las ruinas que produce la gran fábrica indestructible del verdadero arte.

En esta obra, como de crítica ardua, el gran talento del hombre pensador, crea al mismo tiempo que demuele. Su crítica es poesía, arte puro. Su justeza en la precisión de juzgar de su crítica, que resuelve y juzga con una frase las más maravillosas obras de arte, es la manera de ser de Taine.

No es, como pudiera creerse, en esta obra un mero crítico de arte, que colecciona en tres tomos la historia de las más acabadas creaciones del talento artístico de muchas generaciones, ni impresiones volanderas sentidas á par de la sensación. En estos tres tomos se encierra la obra crítica de Italia en bellas artes, arquitectura, poesía; música, filosofía, política, religión, creencia, usos y costumbres, todo engalanado con la erudición artística del crítico que abarca con su saber el movimiento espiritual de muchas centurias, que reviven un momento en la emoción estética producida por una idea.

Difícil sería demostrar en unas cuartillas toda la trascendencia de la obra de Taine. Cualquiera medianamente culto, conoce de antiguo al gran escritor francés, maestro de críticos y habrá admirado como es debido su labor imperecedera. Esta obra que aparece ahora esmeradamente traducida, por las enseñanzas que indudablemente reportará á la juventud pensadora y estudiosa actual, merece ser estudiada detenidamente, con calma, para sacar gran provecho de ella.

En el tomo tercero aparece impresa la Poética del nunca bastante bien sentido Campoamor, obra de cuya trascendencia, en su día, hablaron todas las eminencias de nuestra literatura, promoviendo ruidosas críticas y discusiones en la prensa, enderezadas á censurar, alabar ó esclarecer las tendencias del autor en materia de arte.

La venganza de Polin

Leopoldo, «Polin» Fernández, como le llamaban sus compañeros de arte, no se conformaba con la solución que el empresario había dado al conflicto planteado por Solana, el orgulloso, el insostenible primer actor de la compañía. Ciertamente que Solana tenía más categoría, más sueldo; que en la obra motivo del conflicto entre «Polin» y Solana, decía este último aquello de:

«La baaarca del pescadooooor que aguarda cantando al diiii como ni D. José Zorrilla pudo concebir en labios del audaz burlador sevillano; pero en cambio, como hacía notar muy oportunamente «Polin» al director, cuando Solana recitaba lo de las romanas caprichosas, las costumbres licenciosas, yo, gallardo y calavera...»

lo marcaban tanto y señalaba á sus vecinos en forma tal que parecía que el gallardo era «Centellas» y «Avellaneda» el calavera; pero puesto que en el primer reparto se le prometió á «Polin» el «D. Juan» no era serio quitárselo ahora por la influencia de aquel «postinoso» de la esquina del Suizo, el impertinente Solana, que lo había pedido solo por fastidiar al infeliz «Polin».

Había entre ellos algo más que la rivalidad artística. «Polin» y Elenita Robles, la dama joven de la compañía, fueron novios «formales» más de un año; en el ensayo y en la función, en la calle y en teatro aquel amor pacífico de «Polin» era su completa obsesión; pero en mal hora se contrató á Solana y el tierno idilio entre bastidores, terminó; Solana fué el preferido de Elena y el desventurado «Polin» vió desaparecer sus ilusiones amorosas por el escotillón del cruel desengaño. Desde entonces sintió un odio terrible contra Solana.

Muerto su amor, «Polin» sintió anhelos de gloria, deseos vehementes de humillar al fatuo antagonista que pretendía desvanecer aquellos ensueños artísticos del actor; y mientras «Polin» buscaba en el continuo estudio el triunfo, Solana conseguía el éxito con una postura académica, con un bello ademán.

La conducta de Solana era irritante; como soplo de huracán aquel hombre terrible deshacía complacido las ilusiones amorosas primero, las ansias de gloria artística; después, del infeliz «Polin».

La continua injusticia avivó su odio; él era bueno, pero en su cerebro desojado de ilusiones germinó como planta maldica la idea de la venganza.

Los tres primeros actos del «Tenorio» habían salido como «una seda». La escena del sofa arrancó aplausos y bravos.

Al finalizar el tercer acto, Solana con aires de triunfador, recibía las muestras de entusiasmo con que el público premiaba su labor artística.

«Polin» estaba en los últimos detalles de su caracterización, á lo que daba el actor grande importancia. Aquella noche su trabajo se reducía á «El Escultor», figura insignificante á juicio de «Polin». El eco de las ovaciones tributadas á su rival, herían sus oídos, mordían su pecho, le mortificaban dolorosamente. «Polin» terminó; dió vuelta á la llave y bajó al escenario.

De un lado á otro, traginaban maquinistas, guardarropas y tramoyistas con gran ligereza, aún á trueque de romper las narices de un golpe á cualquier abonado de los que durante los entreactos son concurrentes de camerinos.

«Polin» cruzó frente al cuarto de Solana. La puerta estaba abierta; los amigos, en gran número, felicitaban al actor: éste sentido allí en el fondo, contestaba con amables sonrisas á los aduladores, respirando majestades.